



2 de mayo de 2.026

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



El vidente habla con nuestra Madre

Sí, Madre, a todos pongo en tus brazos, son tus hijos que han venido de lejos a pedirte tantas cosas en sus corazones. Ponlas en manos de tu Hijo; si es para bien de todos, se cumpla la voluntad de Dios Padre. Atiende a todos, Madre, tus hijos están aquí para pedirte.

Ahora nuestra Madre empieza su Mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, qué grande es el día de hoy para todos vosotros, para mi Corazón y para todos mis hijos que me aman en el mundo entero; y así también amo a los que no me aman.

Yo soy Faro de Luz y vengo dando gracias a todos vosotros y a toda la humanidad. Quiero que vengáis Conmigo un día a las Moradas que mi Dios, vuestro Dios, ha hecho para vosotros para la Eternidad. Sed buenos y santos, hijos míos; es fácil ser santos, hijos míos, tantas veces lo he dicho, humildad y hágase tu voluntad y así fueron los santos, escucharon a Dios, a mi Dios, su Dios, y Dios les dio esa alegría de llevarlos un día como hoy está llevando a muchos hijos al Reino de mi Dios, vuestro Dios. No digáis que no, decid que sí, seguid a Dios: “te amo, Señor, quítame esta podredumbre que me ata, esta soberbia. Tú que tienes la Misericordia puedes con todo”. Llamadlo, hijos míos, haced aquello que mi Dios, vuestro Dios, quiere de vosotros, la humildad, la perseverancia, el sacrificio, la penitencia, la oración, la comunión, la confesión: “yo voy de rodillas o de pie a adorarte en el Sagrario de tu Amor”.

¿Por qué no lo hacéis, hijos míos, por qué buscáis el mundo que no lleva a nada? Solo a la perdición del hombre, sus cuerpos se pudren; ¿y el alma, hijos míos? Si no está limpia no puede entrar en el Reino de los Cielos. Por eso vengo a tantos sitios de este mundo a presentarme a mis hijos, a todos, y a vosotros, a deciros: arrepentíos, convertíos, buscad a Dios, seguid a Dios, y haced lo que Dios quiere que hagáis. Y, ¿qué quiere Dios que hagáis? No quiere juergas, no quiere borracheras, no quiere carnes, no quiere podredumbre; os quiere limpio, el alma limpia de todo pecado. Quitaos la soberbia, el ego, el yo que tenéis, hijos míos, porque así no se puede entrar en el Reino de los Cielos ¡Cuánta Misericordia tiene vuestro Dios, y mi Dios, con vosotros! ¡Cuánto espera a que

vayáis a pedir perdón por vuestros pecados!

También llora mi Dios, vuestro Dios, cuando hay sacrilegios, cuando hay pecado mortal, como decís en la tierra; cuando hay destrucción de los cuerpos que no llegan a nada. Buscad los tesoros del Cielo, que son la humildad; como lo hicieron los santos aquellos que conocéis: Teresita del Niño Jesús, Bernardita, mis niños de Fátima; hasta reinas y reyes han buscado la humildad en sus almas y ahora están gozando para toda la eternidad del Cielo. Buscad vosotros también, hijos míos, buscadlo. Es fácil ser buenos, aunque el dolor os taladre, aunque os duela; buscad a Dios, buscadlo, llamadlo. Y pedid también que venga el Espíritu Santo a vuestras almas; llamadlo, llamadlo, a mi Esposo Santificador, el que da los dones de esa verdad que tiene que llevar el hombre hasta el final de sus días.

Qué fácil es todo, hijos míos; pero el hombre lo pone difícil porque busca al Demonio antes que a Dios. Es lo que está pasando en el mundo, el hombre no quiere ver; pero todo esto pasa por el pecado, hijos míos.

El hombre no mira a Dios, ya hasta los mismos cristianos que se creen creyentes están dando la espalda a su Dios; dicen que es aburrido, que están hartos; esas homilías que echan esos sacerdotes que son muy largas, que no se le entienden, que no hablan como tienen que hablar ¿Qué queréis? ¿Cómo queréis que hable un sacerdote si el sacerdote está puesto por el Señor allí? Está dando su vida por todos aquellos; no miréis las faltas del sacerdote, mirad lo que os está diciendo el sacerdote, que es el Amor, el Evangelio puro de vuestro Dios.

Meditad **HECHOS DE LOS APOSTOLES**, seguid meditándolo para conocer así más a vuestro Dios, mi Hijo, el Amor de los amores. Os digo una cosa, un día me aparecí a Domingo y le dije: “toma este Rosario para que lo difundas al mundo entero”. Esa es la salvación hoy para todos aquellos que están en agonías, que están sin sueños de amor. Rezad el rosario, es la oración que hace despertar al hombre y la conversión del hombre, como os dije algunas veces, dos, tres, cuatro, hasta veinte rosarios. Rezadlo por la conversión de vosotros y de vuestros enfermos. La oración del rosario es mi oración preferida; cuando lo rezáis son como pétalos de rosa que las llevo al Cielo a mi Dios, y mi Dios y Señor actúa con esas oraciones que hacéis tan pequeñas y cortas: “Dios te salve María, llena de gracia, el Señor es Contigo, bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre Jesús” La oración perfecta de mi Corazón que Yo la llevo al Trono de mi Dios, vuestro Dios, y Él hace maravillas; es la conversión del hombre cuando rezáis esta oración

preferida de mi Corazón.

Estáis en el mes de María, Yo soy la Reina de España, Yo soy María la de España, como vosotros decís. Rezad ahora este mes muchos rosarios, jaculatorias; pedid por vuestros enfermos; y venid a mi Corazón, a Faro de Luz: “Faro de Luz, salva a mi hijo; Faro de Luz, mi esposo; Faro de Luz, mi esposa; Faro de Luz, mi familia, atiéndela y llévanos siempre debajo de tu Manto que es el Manto que salva.

Venid a este lugar, hijos míos, que Yo os daré, como mi Hijo, el ciento por uno. Y llevad velas para alumbrar a vuestro Dios y mi Dios en vuestras casas. La vela es la luz del mundo, la Luz que vais a contemplar un día cuando vayáis al Cielo porque el Cielo es Luz, es Luz. Estaremos felices con el Señor, los Ángeles y los Santos.

Y no os olvidéis, como os he dicho antes, pedir al Espíritu Santo por todas vuestras familias, que venga un nuevo Pentecostés al mundo, que hace falta. El mundo se está destronando, guerras, vicios, desolación, pecados horribles. Pedidle para que Dios, mi Dios, vuestro Dios, se aplaque y tenga Misericordia y piedad de toda la humanidad.

Ofreced misas por vuestros difuntos, hijos míos, por aquellos que mueren, que están en agonía, incluso por los enfermos. La misa es el tesoro más grande que podéis tener. La salvación es el mismo Dios que está en la Hostia, ahí está esperándoos para que vayáis a estar un rato con Él y decirle: “Señor, perdóname de mis pecados, de mis culpas, de mi ignorancia; dame ese amor que Tú das para que yo sea guerrero de verdad en Tu Corazón Divino. Apártame de todo mal y cuídame, mi alma es tuya que me la diste para un día estar Contigo en las Moradas que nos tienes preparadas.

Os amo, hijos míos, os quiero y os doy la bendición. Pero antes, mi Dios Padre Creador, mi Hijo Redentor, el Espíritu Santo mi Esposo Santificador y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Todos estáis bendecidos; aquellos objetos que habéis traído, y los que habéis llevado de aquí, todo está bendecido hijos míos. Acordaos siempre tener la vela encendida porque las tinieblas acechan muy deprisa. ¡Alerta humanidad, alerta humanidad, alerta humanidad! Sagrario, Sagrario, Sagrario.

Adiós pequeños, adiós, hijos míos, adiós hijos.

Ntra. Madre en Monte Faro de Luz.

Os informamos que seguimos pagando el prado y necesitamos seguir contando con vuestras donaciones para hacer frente a los gastos, agradecemos mucho el esfuerzo de todos para hacer realidad la Misión de nuestra Madre. Muchas gracias por vuestra colaboración.

- **IBAN: ES17 0049 1772 8124 9002 1954 (SANTANDER)**
- **BIC: BSCHEMM**

Gracias.

(Estos donativos son deducibles en la declaración de Hacienda)

- **Email: asociaciónfarodeluz1@gmail.com**
-